



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

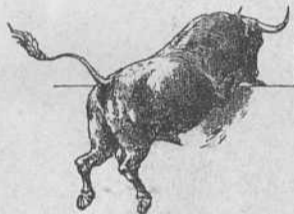
REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año.	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

LA CORRIDA DEL 4 DE JUNIO

JUICIO CRÍTICO



¡Gracias á Dios que nos ha dejado ver una corrida de toros de *verdad!* Ibamos ya acostumbrándonos á presenciar la lidia de *monas*, en vez de reses bravas de algún respeto, y creíamos perdida para siempre la casta de toros grandes, bien armados, de bravura y de potencia; pero el entendido ganadero D. Félix Gómez nos hizo el bien de presentarnos el domingo 4 del corriente, seis reses de su vacada, que nos hicieron recordar los de su buen padre D. Elías, que allá por los años de 1840 en adelante, fueron el terror de los toreros de corazón encogido. Aquellos bichos tan grandes, de mayores armas que los de la última corrida, eran muertos por Montes, Redondo y otros valientes, *recibiendo*, y ahora ni siendo nobles, pequeños y sin cuernos, hay quien á tal se atreva. ¡Cómo cambian los tiempos! Los espadas de tanta fama, los Pontífices de la moderna tauromaquia, han apelado, vergüenza da decirlo, á rechazar determinadas ganaderías, á solicitar cuatrecientos terciditos de otras inocentes, y hasta á elegir mogones, para fundar su reputación y acreditarse de hábiles matadores, engañando á los imbéciles que no han visto ganado de verdadera pujanza y notables condiciones. Desde Casiano, que fué un inteligente empresario, hasta la retirada desastrosa del señor de Lagartijo, cuya memoria no hemos de ofender, porque es obra de caridad conceder paz á los muertos, rara, rarísima ha sido la ganadería que ha presentado en la Plaza de Madrid una corrida entera de toros de cinco años cumplidos, de más de treinta arrobas de romana cada uno, de buen trapío, excelentes armas, bravos y nobles. Esa gloria estaba reservada al Sr. Gómez, de Colmenar Viejo, y por ello le felicitamos. Con toros así es como se aquilata el valor y el arte de los toreros, no con ratas y babosas.

Todos fueron duros, secos y de gran poder: hubo alguno tardo, como el 4.º; otro que salió abanto y se creció al castigo, como el 1.º, y otro, como el 5.º, que se hizo receloso y de sentido á la muerte; pero aparte de esas inclinaciones, propias del ganado de lidia y debido muchas veces á la que se les da, todos cumplieron como buenos y dieron honra á la vacada.

Cuando vimos cómo trabajaron toros de tanto respeto, los espadas Mazzantini, Guerra y Jarana, no pudimos menos de exclamar: «¡Aún hay Patria, Veremundo!» porque, francamente, creíamos que la

vergüenza torera andaba escondida entre los matorreros del monte de Torrelodones, desde el año de 1890. Pero algo y mucho de esa vergüenza vino á Madrid en cuanto supo que en su Plaza no ha de aplaudirse ya la ficción ni la mentira, al menos mientras nuevas corrientes no determinen otros vientos. Mató Mazzantini su primer toro de una manera brillante. Empezó dando buenos pases, parando y con arte, como preparación á un volapié alto, pero corto; y luego, tras de algunos pases que hicieron fijarse al toro y cuadrarse perfectamente, se arrancó de cerca y por derecho, en la ocasión en que también el bicho se arrancaba, y resultó una soberbia estocada, *á un tiempo*, que si algún defecto tenía, era el de algo sobrada, lo cual se explica bien, dadas la estatura del torero que necesita tomar más distancia para ir á los toros que otro de menos talla, y la rápida entrada del animal que conservaba facultades. En la muerte del segundo, que era el corrido en tercer lugar, y que tuvo que rematarlo por la desgracia acaecida á Jarana, de quien luego hablaremos, estuvo Luis á mayor altura, si cabe, que en el anterior. Con calma, pero con coraje, tomó los trastos, fuese en busca del toro que tan gravemente acababa de herir al pobre Arana, y *en un minuto*, con solo dos pases, uno de ellos alto, de los de cabeza á rabo, se dejó caer materialmente sobre el morrillo, clavando á ley una monumental estocada, á legítimo volapié. Menos fortuna tuvo con el cuarto, que colocado en defensa y con muchos pies, buscaba el bulto y quería coger retrasándose á veces y estirando el cuello en otras: sin embargo, con gran valor trasteó y dió un pinchazo en hueso, del que tuvo que salir por pies, y luego una media estocada en buen sitio, que si llega á ser entera le cuesta la vida, porque se notó visiblemente que acostábase el toro al lado derecho, y aunque la salida con la muleta la marcó bien el diestro, como se arrancó tan por derecho, fué cogido por el bajo vientre, sufriendo un gran varetazo y la completa rotura de la taleguilla, desde la ingle derecha á la cintura. Ya en el último, pasó de muleta con más movimiento, pero siempre valiente, entrando al volapié más despegado la primera vez en que clavó media estocada en lo alto, y más unido y de cerca la segunda en que, en corto y derecho, puso otra buena y aplaudida. Ahora apuntemos los defectos, que la imparcialidad así lo exige. Por el deseo de obtener palmas, que no debiera apreciar porque proceden de la ignorancia, abusó de los recortes al concluir los quites, vicio que va poco á poco desterrándole Guerrita, empleando las largas, ó dejando la salida libre al toro sin recogerle: por hacer alarde de buen pulso, intentó cuatro veces el descabello estando moviéndose el bicho, y eso le deslució; por no liar suficientemente la muleta, marcando con la extremidad la mayor salida á la izquierda, le alcanzó el toro cuarto, al que no le

vantó la cabeza como debiera, omisión imperdonable, cuando sabía la inclinación del animal á la derecha, puesto que con esta mano le dió algunos pases oportunos: y, finalmente, por tolerar en la Plaza tanto *mono*, perdimos en ocasiones más de una suerte de vara.

Guerrita también demostró que vale mucho y que va renunciando al toreo de movimiento y zaragata. Pasó de muleta á su primer toro con arte, con tranquilidad, parando y de cerca; quiso aprovechar y se arrancó á muy corta distancia, hiriendo en lo alto con una estocada un poco ida de la cual murió el animal, rematándole un descabello. Sacó el estoque arrojándose para descabellar con él, pero eso es de más efecto que mérito, y aunque lo olvide, nada pierde el arte. En su segundo, conoció que tenía que habérselas con un gigante reservón, poco castigado y defendiéndose en las tablas, y para desvanecerle sin duda, hizo que los muchachos le hartaran de percal, en lo cual no estuvo acertado, porque el mareo hace á los bichos cobardes, recelosos y que desparan la vista. Más sabía quien incitó al mono sabio, que fué llamado justamente á la Presidencia, á que entregase al bicho el infeliz caballo para que le romaneara y con él se entretuviera, dando al público un espectáculo repugnante, aunque *beneficioso al espada*. Llegó éste á la cara del animal, le dió cinco ó seis pases con la derecha, al hilo de las tablas, y con premeditación estudiada, atizó un volapié bajo, pero acertado; porque de embraquetarse un poco, tal vez hubiese ido á ver á su compañero Jarana. Y á propósito, el Sr. Guerra, por visitar á sus compañeros en la enfermería, dejó el ruedo sin un espada á la salida del toro quinto, faltando á sus deberes que son antes que el compañerismo. Admirable en algunos quites con largas; chavacano en dos ó tres de recorte. Muy bueno en general.

Jarana, que es un muchacho valiente y no desprovisto de conocimientos, luchó en esta función con los inconvenientes que siempre afectan á los terceros espadas, á quienes todos, hasta el último banderillero, se meten á dar lecciones. Con mejor deseo que inteligencia, empezaron á rodearle las cuadrillas completas, sin que el chico las necesitase para nada; y á pesar de suplicar ó poco menos, que le dejasen solo, sin poderlo conseguir, trasteó parado y dando algunos pases buenos, entrando á matar hasta tres veces con arreglo al arte. En la última sufrió la horrorosa cogida que le ha tenido y le tiene en grave peligro, por esas impremeditaciones cuyos efectos se notan después de ocurridos. Ya en los dos primeros pinchazos, tuvo que salir corriendo por delante, y, sin embargo, esto no le enseñó á comprender que una de dos: ó que él no daba salida á la res con el trapo, ó que el animal prescindía de la muleta y buscaba el bulto; así fué, que siendo un toro ligero aún, por sus muchas facultades, por ese afán de no liar bien, que suponen les



J. Ferras

